



# DISCURSO DEL PROF. IVÁN JIMÉNEZ- AYBAR PADRINO DE LA V PROMOCIÓN

## ACTO DE GRADUACIÓN DE LA V PROMOCIÓN DEL MASTER EN MATRIMONIO Y FAMILIA

11 DE AGOSTO DE 2006

Queridos graduados, familias y amigos de la Promoción 2004-2006 del Master Universitario en Matrimonio y Familia de la Universidad de Navarra.

De este pequeño discurso se espera brevedad y emoción. Sinceramente, lo segundo se antoja más fácil que lo primero, ya que podéis suponer la multitud de recuerdos y de sensaciones que se agolpaban en mi memoria cuando redactaba estas líneas. Intenté resumir lo que sentí cuando se me comunicó que me habíais elegido padrino de vuestra promoción, y enseguida me vino una palabra a la cabeza: confianza. Pero no estoy hablando de la confianza que yo pueda tener en mi trabajo o en mis posibilidades, sino en la que se ha depositado en mí.

Vuestro sincero afecto (que es mutuo) es el culpable de que esté hoy aquí pronunciando estas palabras; pero nada de esto estaría ocurriendo sin la complicidad, el ánimo y el apoyo incondicional de dos profesores de esta Universidad que hace unos años hicieron un depósito de confianza a fondo perdido en la cuenta corriente de mi capacidad y de mis sueños. Me estoy refiriendo, cómo no, a Pedro Juan Viladrich y a Javier Escrivá Ivars. Este último recordará seguramente aquella tarde de noviembre en la que me propuso que colaborara con él sacando adelante una recién nacida asignatura llamada "Derechos humanos y derechos de la familia", que estaba huérfana de tutor. En aquellos momentos no podía ser consciente de



la magnitud de la empresa en la que me estaba embarcando, sin más equipaje que una maleta repleta de ilusión.

Porque este Master es mucho más que una oferta académica y docente. Implica vocación de servicio, espíritu crítico, ganas de cambiar las cosas, y, sobre todo, rebeldía ante normas y políticas que atentan contra valores que todos compartimos y que conforman nuestra esencia más profunda. Además, permite intercambiar experiencias y conocimiento con personas de países de medio mundo. No sé qué pensarán mis compañeros del Claustro, pero en mi opinión es realmente gratificante participar en un proyecto en el que profesores y alumnos aprenden los unos de los otros en un contexto que conjuga la excelencia académica y profesional con el sentimiento de pertenecer a una gran familia: la familia del Máster. Una familia que tiene como patriarca al profesor Escrivá, guiando nuestro rumbo (o enderezándolo cuando hace falta) y siempre dispuesto a animar y a acompañar el esfuerzo de profesores y alumnos. Una familia que cuenta con un equipo de profesionales *como la copa de un pino*, cuya talla humana les hace lidiar en las “trincheras” del Master con una entrega y un espíritu de sacrificio digno de elogio. Yo he aprendido mucho y me he apoyado mucho en estos años de trabajo en el Instituto de Ciencias para la Familia en Neus Caparrós, Rosa Azparren, Rosario Ruiz, Pili Villanueva, Eva Fernández-Micheltoarena y Marta Dalfó. Gracias a todas vosotras por haber estado siempre ahí.

Y ahora les toca a mis queridos amigos “masterianos”. Sin vosotros nada de esto tendría sentido. Necesitamos vuestras ganas de aprender, de ser mejores personas, de ampliar horizontes y de actuar y luchar en vuestro entorno más cercano por aquello que consideráis justo. Y, aunque no lo creáis, sois un ejemplo para todos nosotros. La mayoría de vosotros tiene una familia que atender (numerosa en muchos casos), y unas obligaciones profesionales que permiten mantenerla. Sin embargo, decidís que el Master forme parte de vuestras vidas, que entre en vuestras familias reorganizando las pautas y los tiempos que teníais establecidos. Involucráis a vuestros hijos, a vuestros esposos y esposas, testigos privilegiados de



vuestro trabajo diario, del afán de superación que impregna la labor cotidiana. Y, aquí, queridos "masterianos" varones, permitidme que reconozca de manera especial el esfuerzo suplementario de nuestras "masterianas". Lo queramos o no admitir, la conciliación de la vida laboral y familiar todavía sigue siendo un asunto de mujeres, y el Master no escapa a esta realidad. Sigamos, por tanto, su ejemplo.

Ahora que ya me he ganado al público femenino (el matrimonio enseña mucho), hagamos lo propio con el resto de la promoción. Es difícil agradeceros en la justa medida la confianza que habéis depositado en mí, el honor que supone ser vuestro padrino. Aunque, bien pensado, es posible que tal elección se deba a que todavía os sentís culpables por el maltrato al que me sometisteis el curso pasado. No, todavía no lo he olvidado. Me robasteis el nombre, y, con él, mi identidad, arrojándome al precipicio de la esquizofrenia... Una y otra vez, estos graduados que me miran sonrientes y con aire inofensivo me bombardeaban con mensajes que venían encabezados con expresiones como "Estimado profesor Escrivá-Iván", "Apreciado profesor Iván Ivars", "Querido profesor Escrivá-Jiménez", "Profesor Javier Aybar"; y más variantes que prefiero no recordar.

Quizá eligiéndome vuestro padrino creéis que podéis compensarme. Difícil tarea... Aunque puede ser que, simplemente, hayáis recordado lo mucho que aprendimos y disfrutamos todos juntos adentrándonos en los vericuetos de la justicia, del derecho, del derecho natural y de los derechos humanos de la mano del maestro Hervada; o nuestras intensas y vehementes discusiones en el foro de la asignatura; o nuestro "taller de opinión", en el cual vieron la luz decenas de artículos que han encontrado algún que otro hueco en más de un medio de comunicación, haciendo seguramente que muchas personas dedicaran un momento de su tiempo a reflexionar sobre el verdadero sentido de la adopción, sobre el "divorcio express", sobre la objeción de conciencia, sobre el tratamiento de la familia en los medios de comunicación, sobre la clonación, sobre la violencia en el seno de la fami-



lia o sobre la educación de nuestros hijos. Continúad por favor esta tarea que entre todos emprendimos. Merece la pena.

Ya termino. Prometí ser "emotivamente breve", y creo haberlo cumplido. Uno de vosotros puso por escrito el curso pasado que "la amistad es como el aire: no se ve, pero sabemos que está ahí". Así que sólo me resta deciros: muchas gracias por esta visible muestra de sincera amistad, y mucho ánimo en todos los proyectos que a partir de ahora emprendáis. Si queréis, nos tendréis siempre a vuestro lado.